



Domingo II de Adviento

(Ciclo A)

7 de diciembre de 2025



Notas exegéticas

Isaías 11, 1-10

Juzgará a los pobres con justicia

Esta sección inicial del profeta es mencionada como el “libro del Emmanuel” (Is 7-11), y está vinculada a un canto que anuncia al Mesías futuro y describe sus rasgos fundamentales: será descendiente de David (v.1), estará lleno del espíritu profético (v.2), se empeñará en implantar la justicia y la paz a los hombres (v. 3-5) y con la naturaleza (v. 6-8) para volver a un estado inicial de armonía implícito como en la creación. El “vástago” es fuente de esperanza, sabiduría y testimonio para todas las naciones (v. 9-10).

El tronco familiar de David parece ya seco (cfr. Is 7,1-11). Dios va a infundir en él un retoño, lleno del Espíritu, como germe de vida y salvación. Por su justicia salvará a los inocentes, castigará a los culpables, defenderá el derecho de los hombres. Con él se inaugura un tiempo nuevo, una nueva creación donde desaparecerán las tensiones y enemistades que hacen de la vieja creación algo superado.

El anuncio mesiánico que el profeta Isaías proclama enseña las líneas características y la semblanza del Emmanuel: su ascendencia davídica y salvadora, su identidad humana con capacidad divina para transformar nuestras vidas por un ejercicio de la justicia y la verdad acertado. El v. 1 enlazará fuertemente con la segunda lectura para relacionar tal brote con Jesús (Rom 15,8).



**Salmo 72(71), 1bc-2.7-8.12-13.17 (R./ cf.7)***Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente*

Con este salmo se cierra el segundo libro del salterio y, aunque es un salmo del elenco de los salmos davídicos, está dedicado a Salomón como rey justo, pacífico y glorioso. Su aplicación también puede darse en ambiente mesiánico a un rey ideal del futuro. Es un salmo postexílico y se caracteriza por ser oración y alabanza dirigida al rey como heredero de la corona por su manera de gobernar. De esta filigrana se destaca la figura ideal del descendiente de David, el verdadero ungido de Dios, dibujado con prerrogativas grandiosas. En la solemne invocación del inicio (vv. 1-4) se pide a Dios que haga partícipe de su rectitud y justicia al joven monarca. La perpetuidad de su gobierno se refleja en lo cósmico con señales naturales (vv.5-8) y también con el ejercicio para bien de los pobres y desvalidos en una justicia de defensa, que termine con los opresores y propicie en todos los súbditos la participación en las riquezas de la tierra (vv.12-14), allí se manifiesta y patentiza su verdadera soberanía. Y si su gobierno es tal, la alabanza y loa hacia él es por la eternidad (v. 17). El canto de este salmo durante el adviento expresa igualmente la espera de Cristo, rey de paz, ayuda y defensor de los pequeños y de los pobres, de los débiles y de los oprimidos, en contra de toda violencia y abuso.

Romanos 15,4-9*Cristo salva a todos los hombres*

Es la última sección de esta carta, después de abordar la respuesta que deben dar los creyentes al cumplimiento de la vida en el Espíritu con un culto espiritual hecho de humildad y caridad dentro de la comunidad, porque la caridad es ley suprema en la que el cristiano debe hacerse hijo de la luz, y en el servicio a los más débiles. Llegamos así a elementos conclusivos contundentes como sobrelevar las flaquezas de los débiles (Cfr. 15,1ss), el valor de la Escritura para nuestra esperanza (v.4), vivir los mismos sentimientos del Señor como nuestra alabanza a Dios (v.5s), tener una acogida mutua en Cristo tanto al pueblo escogido como los gentiles. Pablo pide así la unión de todos los cristianos, unión que debe abarcar a todos y brotar de la imitación de Cristo, quien acogió a todos los hombres sin distinción.

Dentro de los creyentes no cabe acepción de personas que tenga como motivo la fe recibida porque la salvación es ofrecida a todos los hombres en lo que mencionará





posteriormente como esperanza en el brote de Jesé. Y aquí vemos el enlace con la primera lectura de este domingo, Jesús es fuente de esperanza, sabiduría y testimonio para todas las naciones.

Aclamación antes del Evangelio

Lucas 3, 4.6

Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos.

Toda carne verá la salvación de Dios.

El anuncio mesiánico, como cita de cumplimiento puesto en la figura de Juan el Bautista (Lc 3, 2b-6), se proclamaba desde el profeta Isaías (Is 40,3-5) como preparación de vidas y corazones a la salvación de Dios. Caminos, senderos, barrancos, montes, colinas y demás accidentes geográficos simbolizan la disposición de todos para “allanar” (hacer agradable) la llegada de la salvación.

Mateo 3,1-12

Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos

En el Evangelio de Mateo el paralelismo entre la figura de Juan el Bautista y Jesús para la proclamación del Reino de los cielos se ve precisamente en el anuncio común de los dos, un llamado al cambio para dar paso a la acción de Dios: “conviértanse porque está cerca el reino de los cielos” (Mt 3,2;4,17). El que anticipa (Juan) prepara la llegada del otro (Jesús).

La proclamación de este trecho del Evangelio es densa en elementos. Se desencadena desde el llamado a la conversión, la cita de cumplimiento de Isaías (Is 40,3), la presentación de la persona de Juan el Bautista en una descripción muy redonda (vv. 4-6), la exhortación del mismo no solo por la conversión sino por la sinceridad para asumirla (vv. 6-7) que se resumen en el versículo siguiente a manera de conclusión: “den el fruto que pide la conversión” (v.8). La disposición para la venida inminente del reino lleva a un juicio como a una salvación (vv. 9-10), a una descripción clara del papel del precursor en relación con el salvador (v. 11), para que ofrezca, el continuador, su juicio y salvación (v.12). La recurrencia de la misma imagen de juicio en el hacha (v.10) y el bieldo (v.12) marcan la exigencia de cómo acoger al que va a cumplir toda justicia (Cf. 3,15b), Jesús el bendecido





Plan de Predicación

por el Espíritu. Así la preparación no sólo es disposición ritual purificante sino un verdadero comportamiento: dar fruto (vv.8.10b) separando el fruto (trigo) de la paja (v.12bc). La preparación exige una conversión sincera.

Junto a toda esta descripción narrativa aparecerán elementos muy significativos que marcarán todo el caminar del Evangelio: kerigma como proclamación, metanoia como conversión, el cumplimiento del Reino (escondido en el recurso de citas proféticas indicadas como cumplimiento y también la expresión “ha llegado”), el gesto del bautismo como signo de nueva vida, el juicio asociado a la imagen de la separación y el fuego eterno. Todos estos serán aspectos que se irán desarrollando progresivamente en el anuncio de esta Buena Nueva escrita.

Por tanto, aquí, ante la inminencia de la venida del Señor y juez, Juan propone llevar una vida enraizada en la fidelidad a la voluntad de Dios (el buen fruto) y no en falsas seguridades; su tarea preparatoria se vuelve fundamental. Es necesaria una conversión interior sincera y efectiva que abra paso a la llegada de alguien más digno y más fuerte que el Bautista. No solo es conversión, sino un llamado a dar frutos con sinceridad y verdad.



II. Pistas homiléticas

- Casi siempre asociamos conversión y comportamiento. Y no está mal. Pero casi nunca asociamos conversión y actitud. No basta una consecuencia en el actuar, es importante tener disposiciones e intenciones sinceras de cambio, sin justificativas preestablecidas. “Den el fruto que pide la conversión” se convierte en propósitos sinceros de buscar la salvación y no simples cosas “ya asumidas”.
- *«El Padre celestial, que en el nacimiento de su Hijo unigénito nos manifestó su amor misericordioso, nos llama a seguir sus pasos convirtiendo, como él, nuestra existencia en un don de amor. Y los frutos del amor son los «frutos dignos de conversión» a los que hacía referencia san Juan Bautista cuando, con palabras tajantes, se dirigía a los fariseos y a los saduceos que acudían entre la multitud a su bautismo. Mediante el Evangelio, Juan Bautista sigue hablando a lo largo de los siglos a todas las generaciones. Sus palabras claras y duras resultan muy saludables para nosotros, hombres y mujeres de nuestro tiempo, en el que, por desgracia, también el modo de vivir y percibir la Navidad muy a menudo sufre las consecuencias de una mentalidad materialista. La "voz" del gran profeta nos pide que preparamos el camino del Señor que viene, en los desiertos de hoy, desiertos exteriores e interiores, sedientos del agua viva que es Cristo.»* (Papa Benedicto XVI, Angelus. 9 Diciembre 2007).
- La preparación exige una conversión manifestada en frutos como resultado. La conversión a que nos invita el Bautista no se queda en un cambio de efectos: esta conversión debe empezar por el reconocimiento de nuestra situación de pecadores necesitados de salvación; quien busca la salvación tiene que volver a Dios, único verdadero salvador; y no hay vuelta a Dios si no cambiamos nuestro corazón, es decir: nuestro modo de pensar, de ser y de existir. En definitiva: cambiar las causas de nuestra situación de pecadores. Una conversión de este tipo (conversión de corazón) tiene que proyectarse necesariamente en las obras. Si no comenzamos a buscar salvación no habrá conversión, si nuestra conversión no da frutos, en realidad, no ha existido conversión.





Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, en el segundo domingo del adviento el Señor Dios nos reúne en su casa de oración para celebrar la fe, y renueva en nosotros su llamado a preparar el camino mediante la conversión, pues el Mesías viene a salvar a los pueblos. Celebremos, entonces, con alegría y mantengamos la firme esperanza en Dios y en su Reino glorioso.

Monición a las lecturas

Las Sagradas Escrituras, dice san Pablo, nos permiten mantener la esperanza. El juez justo que vendrá traerá armonía y paz, por lo que debemos allanar su camino con obras y actitudes de conversión. Y lo creemos por la fe que anima este tiempo nuevo en la Iglesia. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Continuando el camino que dispone los corazones para la venida del Señor, dirijamos nuestras súplicas a Dios.

R/. Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia universal, para que, ante el anuncio gozoso del Reino de los Cielos, se disponga por la fe a preparar la llegada del Mesías. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que, inspirados en la justicia y la paz del Señor y Mesías, favorezcan la armonía y la solidaridad entre las naciones. Oremos.
3. Por quienes viven olvidados de la segunda venida del Señor, para que vuelvan a Dios con obras y actitudes de conversión. Oremos.
4. Por nuestra Iglesia arquidiocesana, para que, en la esperanza de la venida del Señor, renueve su fuerza para proclamar el evangelio de Jesucristo. Oremos.
5. Por nosotros, para que podamos hacer vida el anuncio del adviento y llegar así bien dispuestos a las celebraciones de la navidad. Oremos.

Presidente

Señor, tú eres eterno y tu misericordia es infinita; bendice a tu pueblo y escucha sus oraciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

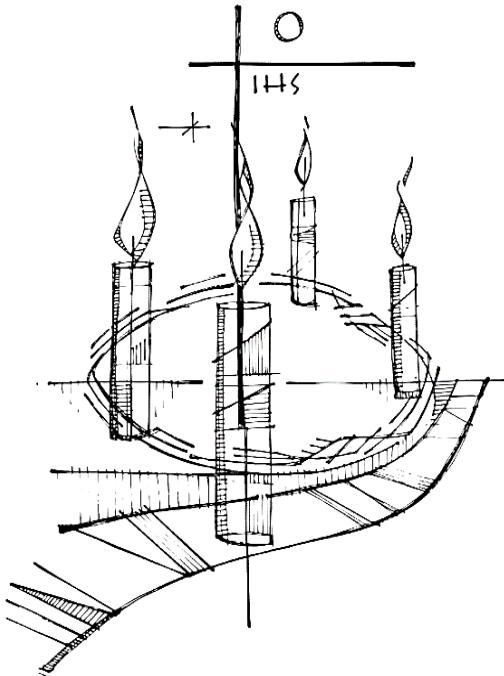




Sugerencias Litúrgicas

Oración para encender la segunda vela de la corona

Domingo II de Adviento – Ciclo A



Encendemos, Padre, esta segunda vela
al oír a Isaías que nos dice:
"brotará un renuevo del tronco de Jesé,
un vástagos florecerá de su raíz".

En esta semana queremos disponer mucho más
nuestra vida en la espera del Señor;
acogemos la voz del Bautista que nos llama a la
conversión y a preparar el camino del Señor.

En familia, queremos allanar el sendero
para que entre el Señor.
Inspíranos el temor para amarte más
y para desear con mayor anhelo
la llegada del Mesías.

***¡Ven pronto, Señor!
¡Ven pronto, Señor, Jesús!***





II Domingo de Adviento

Ciclo A
7 de diciembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Estamos viviendo un tiempo especialmente desafiante en el que parece inútil esperar cosas buenas, porque los conflictos aumentan y muchas personas alimentan el odio hacia los demás a través de la incitación a actos abusivos y violentos, porque muchos prefieren distraerse de todo lo que pasa a su alrededor y encerrarse en su indiferencia. Sin embargo, Dios no deja de amar ni de procurar el bien para el ser humano. Siempre, en medio del caos y del sufrimiento se aviva la llama de la esperanza, gracias al testimonio de amor misericordioso de quienes, como Jesús, dan todo lo que tienen y lo que son para ayudar a otros, de quienes vencen el miedo y trabajan por la justicia y la paz, de quienes son capaces de cambiar su mundo y el de los suyos superando el dolor y el sufrimiento con la ayuda del Espíritu Santo de Dios que infunde en ellos sus dones (*prudencia y sabiduría, consejo y valentía, ciencia y temor del Señor...*).

2. Motivar

El amor de Dios es una fuerza imparable, capaz de transformar a las personas duras de corazón al ritmo de la compasión, que nos hace salir de nosotros mismos para levantar a los caídos, acompañar a los que están solos, consolar, sanar, dar vida.

Todo esto lo hizo Jesús, haciéndose humano, saliendo al encuentro de los desposeídos para darles vida nueva, amando hasta el extremo, entregándose en la cruz, resucitando. Él no obró como los “poderosos” del mundo, sino que nos enseñó de qué es capaz la persona que le permite al Espíritu de Dios obrar en ella.

Tú puedes hacer la diferencia en este mundo difícil y hostil, porque fuiste creado, llamado a la vida, a imagen y semejanza de Jesús.



3. Retar

La enseñanza que hemos recibido de “pensar antes de actuar” es comparable a la imagen del viajero que revisa su brújula cada tanto para asegurar que mantiene el rumbo y nos ayuda grandemente en el reto que surge con la meditación de la palabra de Dios: estar preparados, atentos, vigilantes para obrar con justicia y misericordia en momentos de confusión o dificultad, preguntarnos ¿Qué haría Jesús en mi lugar ante lo que está pasando?, pensar con ayuda del Espíritu Santo y hacerlo!

Pongamos en práctica obrar como Jesús:

- Evita dejarte llevar hacia el enojo por alguien que te trata mal, busca la manera de parar ese maltrato, con prudencia y sabiduría, sin devolver la agresión.



Jesús se alegra cada vez que elegimos tratar a los demás con respeto y ternura. Cuidar al otro es también una forma de decir: Jesús, te estamos esperando.



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas: hoy celebramos el segundo domingo de Adviento y encendemos la segunda vela de la corona de Adviento, que representa la Paz y nos recuerda que después de toda la división, destrucción y dispersión por fin puede haber paz en la Tierra. Unámonos en la oración para «que seamos en este mundo un rayo de aquella luz que brilló en Belén, llevando alegría y paz al corazón de todos los hombres y mujeres» (papa Francisco).

Monición a las lecturas

En la primera lectura el profeta Isaías anuncia al Mesías prometido, contando lo que hace en él el Espíritu de Dios y las acciones con las que sembrará la paz. San Pablo nos recuerda que en Jesús se cumplió la promesa del Mesías, a través de su servicio y su entrega misericordiosa. Nosotros somos herederos de esa promesa y para gozar de ella el evangelio nos presenta el camino de la conversión.



Oración de fieles

Presidente

Presentemos confiados nuestras súplicas a Dios Padre, salgamos al encuentro del Redentor que se acerca a nosotros con designios de paz.

R./ Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por la Iglesia para que, siguiendo el ejemplo de Juan El Bautista, prepare los caminos del Señor. Roguemos al Señor.
2. Por los que trabajan por la paz, la justicia y la prosperidad, para que no decaigan en su fe y continúen anunciando con su vida el proyecto de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los enfermos y por todos los que sufren, para que puedan experimentar en su vida el consuelo de Dios que viene a salvarnos. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, para que la venida de Cristo nos libre de toda esclavitud y perdone nuestros pecados. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que se han puesto en camino como peregrinos de la esperanza para que den frutos abundantes de conversión. Roguemos al Señor.

Presidente

Escucha, Dios todopoderoso y eterno, nuestras oraciones y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión para que, renovados por el Espíritu Santo, preparemos con amor la llegada de tu Hijo, Cristo nuestro Señor.